

*La segmentación del mercado laboral juvenil y su especialización ocupacional por edad y sexo*¹

José Miguel SANTOS PRECIADO

La especialización ocupacional de los jóvenes es la consecuencia de un conjunto múltiple de factores. La crisis de los años setenta quebró el modelo económico desarrollista del periodo anterior. Las respuestas dadas por el capital para recuperar los excedentes productivos han creado un nuevo marco de relaciones laborales, flexibilizando el empleo y segmentando el mercado laboral en diversos estratos de problemática dispar. Además, la innovación tecnológica incorporada por las empresas durante los últimos años ha provocado la reorganización del sistema productivo sobre nuevas bases y la diversificación de la estructura del empleo. Por estos motivos, el estudio de la diferenciación profesional de los jóvenes requiere un análisis detallado de las circunstancias históricas que han modificado su inserción laboral, condicionada por las características específicas de su mercado de trabajo. Desde esta perspectiva, analizaremos, como los cambios del mercado laboral español han influido, decisivamente, en la integración de los jóvenes en el mundo del trabajo y en su actual estructura profesional.

1. LAS TRANSFORMACIONES RECIENTES DEL MERCADO LABORAL ESPAÑOL

El marco de las relaciones laborales de nuestro país ha sufrido modificaciones sustanciales durante los últimos veinte años. Al comienzo de la década de los setenta, el sistema económico español se caracterizaba por la dependencia tecnológica frente al exterior, la debilidad de su base financiera y un esquema productivo basado en la explotación intensiva de la mano de obra, con largas jornadas y

¹ Este artículo ha sido elaborado a partir de un trabajo de investigación más amplio, titulado «Desequilibrios en el mercado de trabajo juvenil del Área Metropolitana de Madrid», subvencionado por la Oficina Madrileña de Fomento a la Investigación de la Consejería de Educación y Cultura de la Comunidad Autónoma de Madrid.

bajos salarios². Esta situación, que evidenciaba la falta de competitividad frente a otros mercados de nuestro entorno socio-económico, era la consecuencia lógica del retraso acumulado en la modernización de la estructura productiva y de la política de proteccionismo laboral, propia del paternalismo franquista en materia de relaciones laborales.

Los primeros síntomas de un viraje profundo en las bases de nuestra economía comenzaron a manifestarse a comienzos de los años ochenta, aunque fueran gestándose desde la etapa anterior. La transformación de nuestro sistema político retrasó, sin duda, la puesta en marcha de una política de austeridad, que debía enfrentarse a la necesidad de la reconversión industrial, ante la evidencia de una crisis económica galopante. La incorporación española a la Comunidad Europea y las favorables circunstancias propiciadas por la situación económica internacional favorecieron la recuperación de la demanda y el empleo hacia el final de la década. Sin embargo, este periodo de expansión de la economía se iba a asentar sobre nuevas bases sociales y productivas:

— En primer lugar, la aplicación de las tecnologías de la información a los procesos de producción de bienes y servicios ha supuesto la sustitución progresiva del factor trabajo por capital y un cambio trascendental en la estructura del empleo.

— Además, la mejora de la productividad por trabajador ha venido acompañada de la flexibilización del mercado laboral. Una de las mayores demandas de los empresarios españoles, en materia de creación de empleo, era la adaptación de las plantillas laborales a las nuevas condiciones de competencia de los mercados, mediante una contratación más flexible, que abaratase los costes de producción. La reforma del Estatuto de los Trabajadores de 1984 introdujo nuevas modalidades contractuales: temporales, a tiempo parcial, en prácticas y para la formación³.

— La descentralización productiva, como estrategia de racionalización por parte del capital, ha conducido a la subcontratación con la pequeña empresa, en la búsqueda de nuevas condiciones de producción sobre bases rentables⁴. Así, la proliferación y crecimiento del tejido productivo de tamaño reducido ha tenido lugar en todas las ramas y sectores de la producción, empleando, con frecuencia, una mano de obra barata y escasamente cualificada, en condiciones de trabajo notablemente inferiores a las de la empresa subcontratante. En otros casos, los trabajadores que anteriormente integraban la plantilla de la empresa han pasado a convertirse en autónomos (empresarios sin asalariados) y como tales han contratado con la misma⁵.

² J. Garrido y L. Toharia, *Prospectiva de las ocupaciones y la formación en la España de los noventa*, Instituto de Estudios y Análisis Económicos, Ministerio de Economía y Hacienda, Madrid, 1991, p. 87.

³ J. Segura, F. Durán, L. Toharia y S. Bentola, *Análisis de la contratación temporal en España*, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Madrid, 1991.

⁴ A. Bagnasco, «El juego de lo formal y de lo informal: la pequeña empresa en Italia», en *Diputación de Madrid: Descentralización de la producción, economía informal y territorio en la crisis económica*, Madrid, 1983, p. 79.

⁵ C. Castaño, «Tecnología, empleo y trabajo», en *España*, Alianza Editorial, Madrid, 1994, p. 80.

— La expansión de la economía informal, oculta o sumergida, que se desarrolla en situaciones de crisis y como salida, en sectores con dificultades, para acceder a estadios tecnológicos más avanzados, debido al encarecimiento del factor trabajo, la presión fiscal o la inflexibilidad del mercado laboral⁶.

— Finalmente, la descentralización de la gestión territorial, impulsada en nuestro país tras la aprobación de la Constitución de 1978, ha favorecido la política de creación de empleo público, que ha afectado fundamentalmente a la rama de los servicios y, en especial, a las prestaciones educativas, sanitarias y culturales.

Las consecuencias de esta profunda transformación del mercado laboral español han sido múltiples y han modificado, tanto la estructura económica del empleo, por ramas y ocupaciones profesionales, como aquellas otras derivadas de las condiciones de trabajo. Analicémoslas brevemente.

Terciarización creciente de la economía

Por ramas productivas, los cambios en el empleo apuntan hacia la reducción del empleo industrial y el aumento de los servicios. Sin embargo, no puede uno referirse a ambos sectores económicos como si se comportaran de manera uniforme. En el sector industrial, las ramas que han modernizado su sistema productivo, con la incorporación de la tecnología punta, como la metalurgia, construcción de material eléctrico y electrónico, etc., revelan una mayor estabilidad en el empleo, un crecimiento importante de los trabajadores ocupados con estudios superiores, un menor índice de empleo temporal y una gran independencia de la coyuntura económica. Por contra, las ramas tecnológicamente más atrasadas presentan mayor inestabilidad, con exclusiva recuperación del empleo en la fase alcista de la economía, y trabajadores de menor nivel de cualificación.

Por su parte, el sector servicios ha crecido proporcionalmente más que el sector secundario, como corresponde a una sociedad post-industrial como la nuestra. Las tendencias duales del mercado de trabajo actual se manifiestan, igualmente, en este sector económico. Así, en determinadas ramas, como «Servicios a las empresas» y «Finanzas y Seguros», se observan tendencias de crecimiento estable y continuado del empleo, con índices de cualificación del mismo más elevados, mientras que en otras, como el «Comercio», la dependencia del ciclo económico es superior. La mayor novedad de estos años, sobre todo en la década de los ochenta, reside en el sector público, tradicional refugio de los tiempos en crisis, que ha crecido en una proporción por encima de la media. Ramas

⁶ Informe OCDE. *Economía oculta y mercado de trabajo*, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Madrid, 1987, p. 15.

específicas como Educación, Cultura y Sanidad absorben en la actualidad a la mitad de los profesionales titulados, afectando de manera muy especial a la mujer trabajadora, para la que ha llegado a convertirse en un sector productivo de especial significación.

Asalarización progresiva de la mano de obra ocupada

Una de las transformaciones más significativas de la modernización de un país es aquella que aumenta la proporción de asalariados entre los que participan en el proceso productivo⁷. Pues bien, las perspectivas de cambio, experimentadas por la sociedad española durante los últimos años, revelan tendencias globales en esta dirección, sin ocultar realidades parciales en sentido contrario, que no contradicen el resultado final. En primer lugar, el comportamiento del mercado laboral se ajusta normalmente a los vaivenes del empleo. Así, la pérdida de 1,85 millones de empleos en el periodo 1975-85 se vio contrarrestada por la recuperación de 1,6 millones en el periodo 1985-90, con una reestructuración empresarial muy importante, en el sentido de la disminución del tamaño medio de las empresas. Por su parte, el sector público ha servido de colchón amortiguador de la crisis, ya que el porcentaje de crecimiento anual de los asalariados ha sido positivo en ambos periodos (3,8% en 1975-85 y 5,2% en 1985-90).

La transformación del sistema económico, tras la aparición de la crisis, ha sobrevalorado la capacidad del auto-empleo como respuesta positiva de creación de empleo. La cuestión que se plantea, sin embargo, es hasta qué punto la importancia del trabajo por cuenta propia responde a cambios relevantes en la estructura productiva, que tendería hacia una mayor descentralización de la producción, en la línea de lo que algunos autores han llamado «especialización flexible», o simplemente se trataría de un refugio propiciado por la propia crisis⁸. Los últimos datos estadísticos ponen en cuestión el carácter de futuro que se concede a este tipo de iniciativas empresariales.

La dualización de la estructura ocupacional

La estructura ocupacional ha sufrido en la mayoría de los países de nuestro entorno social y económico una profunda transformación, como consecuencia de la nueva división del trabajo.

La respuesta del mercado laboral no ha sido muy diferente en el campo de la industria que en el de los servicios. El modelo industrial taylorista, prototipo del desarrollismo de los años sesenta, se sustentaba en una concepción del trabajo, con-

⁷ L. J. Garrido y L. Toharia, *op. cit.*, Madrid, 1991, p. 96.

⁸ L. J. Garrido y L. Toharia, *op. cit.*, 1991, p. 98.

natural con la organización de la gran empresa, por entonces dominante. La automatización y el trabajo en serie separaban, rígidamente, las tareas de creación (ingeniería, diseño, control de procesos, racionalización y concepción de la producción, etc.), donde se hallaban mejor representadas las ocupaciones de mayor nivel de cualificación, respecto a las tareas de ejecución manual, de escasa especialización y alto nivel de descualificación. La incorporación de las nuevas tecnologías de la información, en las ramas más avanzadas del proceso productivo actual, demanda una mano de obra de mayor nivel de cualificación. Esta mayor profesionalidad de los trabajadores afecta tanto a los técnicos como a las ocupaciones manuales, abundando en mayor medida los puestos de trabajo más complejos y, sobre todo, polivalentes.

La transformación de la estructura ocupacional en el sector servicios revela, de manera evidente, la dualidad de la mano de obra empleada. El crecimiento absoluto de los empleos en la última fase de la recuperación de la economía occidental se ha concentrado en las ocupaciones más descualificadas, con bajos niveles de formación y reducidos salarios (camareros, guardias de seguridad, etc.). Esta realidad contrasta con el incremento de ocupaciones de elevada cualificación e ingresos de las ramas más avanzadas.

En síntesis, podemos afirmar, que en el momento presente, convergen en el mercado laboral español dos tendencias, aparentemente contrapuestas:

— Incremento relativo (porcentual) más alto en las ocupaciones de elevada cualificación y mejores salarios. En este sentido, los profesionales y técnicos, tanto superiores como medios, han sufrido un aumento de su participación porcentual en la estructura del empleo. La situación involucra al sector industrial, pero sobre todo al de los servicios. Las profesiones más afectadas son los profesionales del Derecho, profesores, estadísticos y matemáticos, profesionales de las ciencias físicas y químicas, analistas de informática, ayudantes técnicos sanitarios, auxiliares en medicina, veterinaria y farmacia, etc.

— Un mayor crecimiento absoluto en las ocupaciones de menor nivel de cualificación de los servicios. Esta situación afecta a colectivos profesionales muy variados: trabajadores administrativos sin especialización, sobre todo los dedicados a tareas de atención al público (cajeros, taquilleros, recepcionistas, etc.), dependientes de comercio, vendedores y similares, carteros, ordenanzas y recaderos, cocineros, camareros y similares, personal de los servicios de protección y seguridad y peones no cualificados.

La flexibilización y segmentación del mercado laboral

La recuperación de la actividad económica en nuestro país se ha producido en un marco laboral transformado, caracterizado por la precariedad del empleo. El incremento de la contratación de trabajadores ha tenido lugar en condiciones de inestabilidad laboral generalizada. Esta situación ha afectado de manera especial a

determinados colectivos sociales, como los jóvenes y las mujeres, en mayor medida cuanto menor es su nivel de instrucción.

La flexibilidad de la actividad laboral y el cambio radical de la estructura empresarial española, en el sentido de reducir el tamaño de la empresa, han contribuido a la segmentación del mercado de trabajo en tres submercados⁹, siguiendo la línea relativa a la «dualidad del mercado laboral», sugerida por Piore¹⁰:

— Un mercado primario de empleos estables, bien pagados y con amplias posibilidades de promoción profesional. Este mercado se subdividiría a su vez en dos estratos: un mercado primario superior que abarcaría a los profesionales, directivos y técnicos de alto nivel, con altas tasas de rotación y mejora de su situación profesional, junto a otro, denominado primario inferior, para el resto de los empleos, de menores salarios, con escasa rotación y normas claras y precisas de promoción profesional.

— Un mercado secundario de empleos inestables, mal pagados y con escasas o nulas posibilidades de superación personal en el trabajo.

2. LA FRAGMENTACIÓN DEL MERCADO DE TRABAJO JUVENIL¹¹

Cuando nos referimos al trabajo de la juventud, adoptamos un enfoque estructural¹², que no presupone la consideración de un sujeto social especial, con una problemática laboral diferente a la de los adultos. Por el contrario, este enfoque, ajeno a otros de carácter culturalista o psicologista, analiza los procesos del mundo del trabajo de forma global, aunque comprometan a colectivos sociales de naturaleza variada.

Desde esta perspectiva, el mercado de trabajo juvenil, incluso, no constituiría un todo unitario. La fragmentación social y laboral de nuestro mundo afecta a los jóvenes, según segmentos de población diferentes. Así, existen jóvenes en paro o con trabajos en precario, sobreviviendo de la economía sumergida, junto a otros con empleos estables y bien remunerados o jóvenes empresarios con capacidad e iniciativa de crear empresas de éxito social. Diversas variables resultan fundamentales en la intención de delimitar submercados laborales-tipo, integrados por jóvenes con una problemática laboral homogénea. Estos tipos ideales, contruidos según el criterio de investigación sociológica de A. Weber¹³, tienen sentido, como arquetipos de la realidad social que intentan representar.

⁹ C. Castaño, *op. cit.*, Madrid, 1994, p. 81.

¹⁰ M. J. Piore, *On the job, Training in a Dual Labor Market*.

¹¹ Consideramos población joven al grupo de personas de edad comprendida entre quince y veintinueve años.

¹² Informe OCDE, *Debates sobre el empleo en España*, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Madrid, 1992, p. 146.

¹³ J. Jiménez Blanco, Weber, Schultz y Garfinkel sobre racionalidad, en Jiménez Blanco, J., y Moya Valdañón, *Teoría Sociológica Contemporánea*, Tecnos, Madrid, 1978.

Quizás, la variable más definitiva de todas, en el intento de construir modelos teóricos de la problemática laboral juvenil, resulte ser el origen social. Esta variable mantiene una estrecha correlación con el territorio, hasta el punto de que tenga sentido referirse a la existencia de un factor socio-territorial a la cabeza de los condicionamientos del mundo del trabajo. La homogeneidad de la estructura social de los barrios donde habitan los jóvenes es decisiva en su comportamiento, de cara a la inserción en el mercado laboral. Como si de un continuo social se tratara, encontraríamos en un extremo de la escala a los barrios marginales, habitados por inmigrantes sin cualificación ni estudios, y en el opuesto a los barrios residenciales de clase media alta o elevada, lugares de residencia de empresarios y profesionales de elevada cualificación y alto nivel de ingresos. Un análisis de las situaciones profesionales de los jóvenes, que surgen de ambientes sociales contrastados, nos serviría de pauta para definir las problemáticas tipo de su integración laboral.

Los jóvenes pertenecientes a las áreas sociales más segregadas abandonan el sistema escolar a temprana edad. El escaso nivel educativo de los padres, unido a su frecuente desarraigo social, resulta determinante en el elevado índice de fracaso en la primera etapa escolar. No todos los jóvenes fracasados alcanzan, lógicamente, el mismo nivel de instrucción. Mientras que los más problemáticos no llegan a terminar la EGB, otros alcanzan el nivel de la básica e incluso llegan a cursar algún año de la enseñanza media, y los más avanzados obtienen el título de FP o BUP. La situación varía sensiblemente de los barrios marginados a los barrios de tradición obrera. En estos últimos, desciende el grado de fracaso en la escuela y, en muchos casos, el abandono de los estudios responde más a la búsqueda de trabajo que a la incompatibilidad con el mundo educativo. La integración a corta edad en la «fábrica» o en el «tajo» es valorada positivamente por muchas familias obreras, que adivinan en la continuidad de los estudios una doble pérdida: la de adquirir cuanto antes una experiencia profesional y los emolumentos económicos derivados del trabajo.

La incorporación laboral del colectivo de jóvenes que abandonan la escuela entre los dieciséis y los diecinueve años es, sin duda, problemática. Salvo casos aislados, la relación con el mercado de trabajo viene definida por la inestabilidad. La posición más desfavorable es, lógicamente, la marginación por el desempleo. Muchos de los jóvenes parados pertenecen a la categoría de los que buscan el primer empleo. Su escasa o nula experiencia laboral y su deficiente preparación profesional (aunque posean un título de poco les sirve al no estar contrastado por la práctica) les dificulta, en gran manera, la posibilidad de encontrar trabajo.

El hallar el primer trabajo difícilmente rompe el círculo vicioso inexperiencia-desempleo. La adquisición de una experiencia profesional, sea cuál sea ésta, resulta la mayoría de las veces traumática y no siempre enriquecedora, en la perspectiva de construirse un currículum profesional valorado socialmente. Gran parte de los primeros trabajos son poco atractivos y de reducida duración, lo que genera desánimo y falta de expectativas laborales. Muchos abandonan el trabajo que encuentran y otros persisten en la búsqueda de uno nuevo, al estar disconformes con las condiciones laborales del mismo. La gran rotación del empleo juvenil ha sido destaca-

da como una de las características fundamentales del trabajo en este colectivo social. La principal explicación hay que buscarla en la naturaleza de los empleos que se ofrecen a los adolescentes, dado que muchos de ellos no tienen porvenir y consisten en tareas subalternas, que prácticamente no ofrecen perspectivas a su carrera¹⁴. Circunscribiéndonos al grupo de dieciséis a diecinueve años, podemos detectar cuales son los primeros empleos de la mayoría de los jóvenes: la hostelería (varones), el servicio doméstico y el comercio (mujeres) y la agricultura (ambos sexos). En general, se trata de puestos no cualificados, en los que no están garantizados los derechos laborales, ni existen expectativas de promoción. Por ello, no resulta extraño que muchos prefieran pasar al paro o a la situación de inactivo antes que conservar tales empleos¹⁵.

Otras salidas profesionales completan el panorama de la actividad laboral de estos jóvenes, aunque no afecten exclusivamente al escalón de menor edad. Una primera categoría la constituye la «ayuda familiar», trabajando con un familiar, sin que ello suponga recibir una retribución garantizada. Este residuo de la economía precapitalista, poco o nada ayuda al proceso de emancipación juvenil y suele constituir un refugio en época de crisis.

Finalmente, los trabajadores por cuenta propia son un colectivo heterogéneo y difícil de clasificar. Junto a jóvenes empresarios de alto nivel de cualificación y gran iniciativa, se esconden formas de sub-empleo, precisamente las que queremos destacar aquí, de carácter discontinuo, que agudizan la descentralización productiva, mediante la subcontratación de servicios o simplemente formando parte de la economía informal. Son habituales, en este sector, tareas del tipo de impartir clases particulares, cuidar niños por horas, repartir propaganda, realizar encuestas o trabajos de mensajería, entre otros. Se trata, las más de las veces, del sucedáneo degradado de un empleo frustrado, con escasas posibilidades de consolidarse como empleo estable.

La panorámica laboral de los jóvenes de bajo nivel de instrucción, cuya incorporación al mercado de trabajo se hace difícil, varía, según nos encontremos en un periodo de crisis o de recuperación de la actividad económica. El modelo de crecimiento inaugurado los últimos años, caracterizado por la flexibilidad del empleo y la descentralización productiva, ha ido consolidando en el mercado de trabajo secundario una masa de trabajadores que vive en permanente inestabilidad, entre empleos poco cualificados del sector servicios, y, en menor medida, de la industria, y situaciones de sub-empleo y paro prolongado.

Dos factores, nivel de formación y edad, resultan decisivos en la actitud de los jóvenes ante el trabajo y, lo que es más importante, en su posicionamiento relativo respecto al mercado laboral. Entre el grupo de veinticinco a veintinueve y el de dieciséis a veinticuatro años existe una gran diferencia en lo que se refiere a la expe-

¹⁴ Consejo de Universidades, *El stock de titulados universitarios y su relación con el mercado de trabajo 1976-1986*, Ministerio de Educación y Ciencia, Madrid, 1989, p. 12.

¹⁵ Informes OCDE, Madrid, 1992, p. 154.

riencia laboral y la cualificación profesional. Si comparamos los valores de las tasas de actividad y paro, entre los distintos escalones de edad (16-19, 20-24 y 25-29 años), podemos observar como con la edad se produce una subida muy importante de las primeras y un descenso acusado de las segundas, en correspondencia con el abandono progresivo del sistema escolar y la integración en el mercado de trabajo. Además, el componente de la edad matiza la actitud ante el mundo laboral. Así, los jóvenes de mayor edad y menor nivel de formación, raramente, se encuentran ya en posición de buscar el primer empleo. Su experiencia laboral, aunque haya sido en trabajos en precario y faltos de interés, les ha hecho madurar, por lo que valoran más la obtención de un empleo definitivo, máxime cuando muchos de ellos se plantean la emancipación de los padres, por vía del trabajo y del matrimonio.

El grupo de los jóvenes de veinticinco a veintinueve años, debido a la dilatada permanencia de muchos de ellos en el sistema educativo reglado, posee niveles de instrucción y formación más elevados. Incluso, aquellos que abandonaron los estudios tempranamente para dedicarse a trabajar en un empleo, más o menos estable, han adquirido, al alcanzar esta edad, una interesante formación por vía de la experiencia profesional.

El segmento de la población juvenil que ocupa una posición privilegiada en el mercado laboral, por mor de su superior nivel de instrucción, es el de los titulados medios y superiores. Mucho se ha escrito sobre la Universidad, como fábrica de parados, pero no es menos cierto que los hechos son tozudos al mostrar una panorámica laboral más alentadora para este estrato de población, con unas tasas de actividad más elevadas y unas tasas de paro inferiores al del resto de la población. Esta posición favorable ha sido sustancial, sobre todo, en la fase de recuperación de la economía, lo que muestra la mejoría de expectativas de trabajo de los titulados, en el proceso de reorganización productiva que está teniendo lugar los últimos años. La explicación del diferente posicionamiento ante el mercado laboral, entre titulados y resto de la población, puede girar en torno a tres hipótesis. Por un lado, y por lo que refiere al sector productivo, la reestructuración industrial (reconversión, cambio tecnológico, etc.) conllevaría un mayor aumento relativo del personal cualificado (titulados presuperiores y superiores) respecto al poco cualificado. En segundo lugar, la política de creación de empleo público, en particular a partir de 1982, ha hecho posible la incorporación a este mercado de trabajo específico de un importante contingente de titulados jóvenes. Finalmente, la ocupación, por parte de algunos jóvenes con nivel de instrucción superior, de empleos que requieren menor cualificación, desplazando a los activos menos cualificados¹⁶.

Estas tendencias, que son válidas para todos los titulados, afectan de manera especial al colectivo de jóvenes de veinticinco a veintinueve años, en lo que a nosotros nos interesa. El crecimiento del número de titulados ha sido durante los

¹⁶ A. Peinado, *La discriminación de la mujer en el mercado de trabajo español*, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Madrid, 1988, p. 22.

últimos años espectacular en nuestro país y ha afectado en mayor medida a los licenciados en Facultades Universitarias que a los de las Escuelas Técnicas. Es, precisamente, en el primer colectivo donde el desempleo se ha dado con mayor intensidad, y donde se ha producido, en mayor medida, el efecto de la expansión hacia estratos de menor nivel profesional en la estructura ocupacional.

Esta posición de ventaja en el mercado laboral, de los jóvenes con mejor nivel de formación, ha fracturado el mismo, consolidando, frente al mercado secundario, analizado anteriormente, un mercado de trabajo primario que ofrece puestos estables, buenas condiciones laborales, posibilidades de promoción, salarios y cualificación relativamente altos; en su seno cabe distinguir un segmento superior (técnicos y directivos que gozan de autonomía en el trabajo y grandes posibilidades de hacer carrera) y otro subordinado (trabajadores semicualificados, sujetos a supervisión y con reducidas expectativas de promoción y movilidad)¹⁷.

Finalmente, queremos dedicar una consideración especial al colectivo de mujeres jóvenes, pues sus características especiales, derivadas del sexo, les confiere una especificidad propia en el mercado laboral.

El modelo de integración laboral femenina ha sufrido una modificación trascendental en los últimos tiempos. Durante los primeros años setenta, la incorporación de la mujer al trabajo se producía, mayoritariamente, en el escalón de edad comprendido entre los treinta y los cuarenta y cinco años. El adelanto de la maternidad, junto con la notable extensión de la enseñanza pública de sus hijos y la tecnificación del trabajo doméstico, permitió ya una reincorporación al mercado de trabajo a una edad más temprana. Sin embargo, el cambio más drástico se ha producido durante los últimos quince años. La mayor ocupación relativa de la mujer, de edad comprendida entre los veinte y los treinta y cinco años, ha incrementado las tasas de actividad juveniles, en muchos casos, independientemente del cambio de estado civil. Además, el colectivo femenino ha mejorado, sensiblemente, el nivel medio de sus ocupaciones. Hasta hace poco tiempo, el trabajo de la mujer se centraba en la ayuda familiar en la agricultura, el comercio, la hostelería, el servicio doméstico y determinadas ramas industriales como la alimentación y el téxtil. Hoy en día, el nivel profesional de la mujer ha sufrido un notable incremento, lo que se ha visto reflejado en el gran número de tituladas medias y superiores que vienen desarrollando su profesión, fundamentalmente en el sector servicios, en las ramas de la educación, la sanidad y la administración pública en general. Tres elementos fundamentales han influido en este cambio decisivo: la radical disminución del número de hijos por mujer, la igualdad del nivel de estudios por sexo y el mantenimiento de la ocupación de la mujer con el matrimonio, e, incluso, con la maternidad¹⁸.

Sin embargo, el mercado laboral juvenil femenino no es un mercado homogéneo y, además, su especial idiosincrasia le hace aparecer como más vulnerable a los

¹⁷ L. Cachón, «Políticas de inserción de los jóvenes en el mercado de trabajo de la CE», en *Revista de Estudios de la Juventud*, Instituto de la Juventud, Madrid, 1989.

¹⁸ OCDE, *Politiques novatrices en faveur des jeunes*, París, 1985, p. 267.

vaivenes de la economía y la sociedad. En primer lugar, el nivel educativo resulta decisivo, sobre todo, para las mujeres no solteras. La probabilidad de la mujer no soltera a pertenecer a la población activa es inversamente proporcional a su nivel de instrucción y categoría socio-económica. Las mujeres casadas de los niveles sociales más bajos manifiestan una mayor tendencia a considerarse «amas de casa», aunque puedan pasar, coyunturalmente, a la situación de ocupadas, en muchos casos ejerciendo en trabajos temporales o incluso sumergidos, y presenten, en consecuencia, unas tasas de ocupación mucho más reducidas. Existe, por tanto, una fuerte correlación positiva entre el nivel de estudios y la ruptura por parte de la mujer de los papeles que tradicionalmente la sociedad le ha asignado¹⁹.

Parece existir, por tanto, una diferenciación clara entre las mujeres que realizan su actividad en los mercados primario y secundario. Las primeras disfrutan de seguridad social, contrato laboral fijo y trabajan a tiempo completo. Las segundas, cuyas ocupaciones no poseen las características anteriores, tienen una actividad laboral más transitoria y marginal, lo que se refleja en frecuentes abandonos o expulsiones del mercado de trabajo, con un salario medio inferior.

3. ESPECIALIZACIÓN PROFESIONAL POR SEXO Y EDAD

Cada vez es mayor el número de perfiles profesionales de los jóvenes trabajadores que van adquiriendo una especificidad, relacionada con el sexo y la edad, como consecuencia de la selección que determina el mercado laboral. Su conocimiento resulta de gran interés para clasificar los empleos u ocupaciones, según la mayor frecuencia relativa en que aparecen las categorías señaladas. El detallado y minucioso desglose de las profesiones existentes en el Censo de Población de 1991, aplicado al territorio definido como Área Metropolitana Sur de Madrid²⁰, nos ha servido para obtener el nivel de especialización de las mismas.

En el caso que nos ocupa, hemos expresado, para cada una de las profesiones, los valores de la distribución por edad (16-19, 20-24 y 25-29 años) y sexo, en tantos por ciento, aplicando el índice de Nelson²¹ a los seis valores obtenidos. De esta manera, transformamos la información de forma cuantitativa a cualitativa, significando, exclusivamente, los valores que alcanzan un nivel de especialización determinado.

¹⁹ J. Mayoral Lobato. *Mercado de trabajo, políticas de empleo y desarrollo local*, Fundación Universidad-Empresa, IRMASA. Madrid, 1992, p. 267.

²⁰ La especialización de los jóvenes ha sido analizada en el territorio del Área Metropolitana Sur de Madrid, que comprende los municipios de Getafe, Leganés, Alcorcón, Fuenlabrada y Móstoles. La representatividad de los resultados obtenidos puede considerarse elevada, ya que afecta a 86.632 jóvenes ocupados, que han sido clasificados profesionalmente, según la CNO-79.

²¹ El índice de Nelson se apoya en las propiedades de la desviación típica, como medida de dispersión de los valores de una distribución, para discriminar aquéllos que sobrepasan anormalmente determinados límites. Se definen como valores frontera de la discriminación la suma de la media aritmética, como valor medio de la distribución, más una (dos, tres, etc.) veces la desviación típica.

Los niveles de especialización se indican en la Tabla 1, de acuerdo a los siguientes criterios:

<i>Categorías</i>	<i>Especialización</i>
H1 (N)	Especialización masculina de 16 a 19 años (nivel N)
H2 (N)	Especialización masculina de 20 a 24 años (nivel N)
H3 (N)	Especialización masculina de 25 a 29 años (nivel N)
M1 (N)	Especialización femenina de 16 a 19 años (nivel N)
M2 (N)	Especialización femenina de 20 a 24 años (nivel N)
M3 (N)	Especialización femenina de 25 a 29 años (nivel N)

Tabla I
Especialización por edad y sexo
(método de Nelson)

	<i>Profesión</i>	<i>nivel</i>
Químicos	H3	M3
Arquitectos e Ingenieros Superiores	H3(2)	—
Ingenieros Técnicos	H3(2)	—
Delineantes	—	M2
Pilotos	H3(2)	—
Biólogos	—	—
Médicos	—	M3(2)
Veterinarios	—	M3
Farmacéuticos	—	M3(2)
Dietéticos	—	M3(2)
ATS	—	M3
Optometristas	H2(2)	—
ATS de Auxiliar Veterinario	—	M3(2)
Estadísticos	—	M3(2)
Actuarios	—	M2(2)
Analistas de Sistemas	—	M3
Técnicos de Programación	—	M3
Economistas	—	M3
Técnicos en Contabilidad	—	M3
Fiscales y Abogados	—	M3
Juces y Notarios	—	M3
Asesores Jurídicos	—	M3(2)
Profesores de Universidad	—	M3(2)
Profesores de Enseñanzas Medias	—	M3(2)
Profesores de EGB	—	M3(2)
Profesores de Preescolar	—	M3
Profesores de Educación Especial	—	M3(2)
Otros Profesores	—	M3
Sacerdotes	H3(2)	—
Periodistas y Escritores	—	M3(2)

Tabla I (continuación)
Especialización por edad y sexo
(método de Nelson)

	<i>Profesión</i>	<i>nivel</i>
Escultores y Pintores	—	—
Decoradores	—	—
Fotógrafos	—	M3
Operadores de Cine	H3	—
Compositores y Músicos	H3	—
Actores y Bailarines	—	M3
Empresarios y Artistas	—	M2
Profesionales del Espectáculo	H2	—
Deportistas	H2	—
Profesionales de los Deportes	—	M3
Bibliotecarios	—	M3(2)
Profesion. de la Política, Sociología y Psicología	—	M3(2)
Asistentes Sociales	—	M3
Filólogos y Traductores	—	M3
Profesionales de la Publicidad y de la Relación	—	M3(2)
Personal Directivo de la Administración Pública	H2	M3
Directores Generales	H3	—
Jefes de Departamento	H3(2)	—
Jefes de Oficina	H3	M3
Taquimecanógrafas	—	M2
Empleados en Contabilidad	—	M1M2
Operadores en el Tratamiento de la Información	—	M2
Jefes de Servicio e Inspectores	H3(2)	—
Carteros	H1	—
Telefonistas y Recepcionistas	—	M2
Empleados Administrativos	—	M2M3
Empleados de Biblioteca	—	M2M3
Entrevistadores	—	M1
Directores Gerentes Comerciales	H3(2)	—
Propietarios de Empresas Comerciales	H3	M3
Jefes de Ventas y Compras	H3	—
Dependientes de Comercio	—	M1
Vendedores Ambulantes	H3(2)	—
Directores Generales de Hostelería	H3(2)	—
Propietarios de Empresas de Hostelería	H3	—
Cocineros	—	M3
Camareros	H1H3	—
Personal al Servicio del Hogar	—	M3
Conserjes	H3	M3
Personal de Limpieza	—	M3
Personal de la Limpieza de la Ropa	—	M1
Peluqueros	—	M1
Bomberos	H3	—
Comisarios de Policía	H3	—
Personal de Prisiones	H3	—
Policías Nacionales y Municipales	H3	—
Personal de Protección y Seguridad	H2	—

Tabla I (continuación)
Especialización por edad y sexo
(método de Nelson)

	<i>Profesión</i>	<i>nivel</i>
Guías	—	M3
Personal de Servicios Diversos	—	—
Directores y Empresarios Agrarios	H2(2)	—
Trabajadores Agrarios por Cuenta Propia	H1	—
Trabajadores Ganaderos por Cuenta Propia	H1	M1
Trabajadores de Explotaciones Piscícolas	H1(2)	—
Trabajadores de la Agricultura	---	M1M2
Trabajadores de la Ganadería	H1	—
Trabajadores de la Avicultura	—	M1(2)
Jardineros	—	—
Otros trabajadores del Sector Primario	—	M1
Contramaestres	H3	—
Mineros	H2	—
Trabajadores Siderúrgicos	H1,H2—	—
Trabajadores para Obtención de Materias Primas	H1(2)---	—
Trabajadores del Textil	—	M1
Trabajadores de Industrias Alimenticias	H1	—
Sastres	—	M1
Peleteros	---	M1
Cortadores, Costureros y Bordadores	—	M1
Tapiceros	H1(2)	—
Trabajadores del Calzado	—	M1
Trabajadores de la Madera	H1(2)	—
Trabajadores de la Piedra	H2	—
Trabajadores del Metal	H1,H2	—
Electricistas	H1,H2	—
Fontaneros	H1	—
Joyeros	H1	M1
Trabajadores de la Cerámica, el Vidrio y el Plástico	H1	—
Trabajadores de las Artes Gráficas	H1	—
Pintores	H1	—
Trabajadores de las Fábricas de Juguetes	M1(2)
Trabajadores de la Construcción	H2	—
Trabajadores de los Transportes	H2,H3	—
Peones	H1,H2	—
Trabajadores de las Fuerzas Armadas	H2,H3	—

Los resultados de la diferenciación ocupacional, por grupos de edad y sexo, ha sido la siguiente:

— El colectivo de jóvenes de menor edad relativa (16 a 19 años) se haya especializado en profesiones que requieren un bajo nivel de cualificación y un reducido grado de instrucción. Los subgrupos que merecen ser destaca dos son:

- *Trabajadores del sector primario* (agricultura, ganadería, avicultura, piscifactorías, etc.).
- *Trabajadores manuales de la industria*. Existe una clara diferenciación por sexo. Mientras los hombres destacan por su presencia en un amplio abanico de ramas productivas (siderurgia, obtención de materias primas, industria alimenticia, madera, metal, electricidad, cerámica, vidrio y plástico, artes gráficas, etc.), la mujer encuentra restringido su papel dominante a las ramas del textil y del calzado.
- *Trabajadores manuales de la construcción*. Únicamente, los jóvenes varones se hayan especializados en ocupaciones ligadas a la construcción o servicios afines (fontaneros, electricistas, pintores, etc.).
- *Trabajadores de bajo nivel, dedicados al sector servicios*. Las ocupaciones de este sector económico son de reducida preparación profesional, tanto en los hombres (carteros, camareros, etc.), como mujeres (entrevistadoras, peluqueras, dependientes de comercio, empleadas administrativas, etc.).
- *Peones no cualificados*.

— La especialización profesional de los jóvenes de edad intermedia (20 a 24 años) es numericamente más limitada que la de los grupos de edad extrema. Este hecho responde a la mayor indefinición de la problemática juvenil, en cuanto se refiere a revelar unos arquetipos profesionales definidos. Se destacan, en este escalón de edad, ocupaciones de jóvenes de bajo nivel de cualificación, que o bien han adquirido una cierta experiencia profesional o bien la edad se ajusta mejor a las exigencias técnicas de la tarea de que se trate. Igualmente, quedan incluidas aquellas otras que requieren, al menos, el nivel de instrucción de la enseñanza secundaria, o técnicos de grado inferior. Los grupos especializados en este tramo de edad son:

- *Empleados de nivel medio-bajo*, dedicados a la recogida y tratamiento de la información o la relación con personas (taquimecanógrafas, técnicos en contabilidad, operadores en el tratamiento de la información, telefonistas, empleados administrativos, empleados de bibliotecas, etc.). En todas estas ocupaciones, destaca la presencia dominante de la mujer.
- *Técnicos de nivel inferior*, fundamentalmente masculinos (delineantes, etc.).
- *Deportistas*.
- *Ocupaciones que no requieren un nivel de especialización profesional*, pero si cierta edad (personal de seguridad).

— Finalmente, el grupo de mayor edad relativa (25 a 29 años) se haya especializado, fundamentalmente, en aquellas ocupaciones que exigen un mejor nivel de instrucción y cualificación profesional:

- *Titulados superiores*. La diferenciación ocupacional por sexo muestra una concentración de los jóvenes varones en profesiones de carácter técnico (arquitectos, ingenieros) frente a una mayor dispersión en la mujer (biólogos, veterinarios,

licenciados en farmacia, estadísticos, economistas, filólogos, fiscales, abogados, etc.).

- Predominio de la mujer en las *ocupaciones, con titulación media y superior, de las Administraciones Públicas*, principalmente, en las ramas de Sanidad, Educación y Cultura (profesores de todos los niveles educativos, médicos, A.T.S., asistentes sociales, bibliotecarios, etc.).
- Presencia casi absoluta del hombre en *ocupaciones de responsabilidad, iniciativa y mando* (propietarios, directores generales, jefes de departamento, jefes de servicios, jefes de ventas, contra maestres, etc.).
- *Profesiones del sector servicios*, típicamente masculinas (pilotos, sacerdotes, profesionales de las Fuerzas Armadas, bomberos, comisarios de policía, policías, etc.).
- *Empleados de nivel medio-bajo*, que afecta, fundamentalmente, a la mujer (administrativos, empleados de biblioteca, etc.).
- *Ocupaciones de bajo nivel de cualificación*, típicamente femeninas (personal del servicio del hogar, personal de limpieza, cocineros, etc.).

4. CONCLUSIONES

La segmentación del mercado laboral juvenil, considerado como un estrato más de la población activa, sería la consecuencia de la flexibilidad en el uso del factor trabajo por parte de las empresas²², como respuesta a la nueva fase de profundización tecnológica de la producción industrial y de los servicios, que haría imprescindible el uso de una mano de obra dual: trabajadores de mayor nivel de formación y polivalencia ocupacional, con altos salarios y estabilidad en el empleo, pertenecientes al mercado de trabajo primario, junto a trabajadores descualificados, de bajo nivel de ingresos, con una permanencia inestable en la empresa (ocupación en los momentos de expansión económica y desempleo en los de recesión), del mercado de trabajo secundario. La mano de obra juvenil pertenecería, a grosso modo, a una de las categorías extremas. El mercado primario podría ampliarse con una clase o estrato intermedio, un submercado primario inferior, para los empleos estables de nivel de cualificación medio-bajo, con mecanismos de promoción y mejora salarial internos. La educación formal sería el requisito esencial para obtener empleo en el segmento superior y únicamente podría sustituirse la misma, mediante su equivalente informal o experiencia²³. Aquellos trabajadores inexpertos y sin formación tendrían un difícil acceso al estrato primario y estarían condenados a condiciones de trabajo en precario, caracterizadas por una gran inestabilidad y rotación en el empleo.

La especialización ocupacional de los jóvenes por edad y sexo revela un alto grado de correspondencia con los arquetipos, implícitos en los conceptos, elaborados,

²² C. Castaño Collado, *op. cit.*, Madrid, 1994, p. 49.

²³ M. J. Piore, *op. cit.*

según el modelo teórico de M. J. Piore. No podía ser de otra manera. El nivel de instrucción alcanzado en el sistema educativo reglado influye, decisivamente, en la cualificación profesional de los jóvenes y en su posición relativa en el mercado laboral. La población joven ocupada, de edad comprendida entre los dieciséis y los diecinueve años, abandonó la escuela prematuramente y su inexperiencia inicial y bajo nivel formativo justifican su especialización en trabajos y tareas poco cualificadas (sector primario, trabajadores manuales de la industria y la construcción, trabajadores de los servicios de bajo nivel profesional, etc.). Pertenecen, en su mayor parte, al mercado de trabajo secundario. Aunque este estrato del mercado laboral no se nutra, exclusivamente, de los trabajadores más jóvenes, sí que constituye su segmento más problemático, que, difícilmente, consigue acceder al mercado primario.

Los jóvenes de edad intermedia (20 a 24 años) tienen una probabilidad superior de poseer mayor nivel de cualificación profesional, bien por vía del alargamiento de su periodo de estudios, bien por experiencia en el trabajo. Su especialización en trabajos de nivel medio-bajo (empleados administrativos, técnicos de grado inferior, etc.) muestra, que en un porcentaje relevante han obtenido el nivel de la enseñanza secundaria. Uno de los segmentos del mercado laboral juvenil más asimilables, aunque no de manera exclusiva, con este estrato de la población activa sería el mercado primario inferior.

Finalmente, la población joven ocupada de más de veinticinco años es, sin duda, la más preparada profesionalmente y la que presenta menos problemas de integración laboral. Un porcentaje apreciable de los mismos posee titulación universitaria, media y superior, lo que se pone de manifiesto en su especialización en profesiones de elevada cualificación. Por sexo, los hombres se hayan concentrados, preferentemente, en profesiones que requieren un grado de formación tecnológica superior (arquitecto, ingenieros, etc.) o en ocupaciones de mayor responsabilidad, iniciativa o capacidad de mando (propietarios, directores, jefes, contramaestres, etc.). Por su parte, las mujeres muestran una mayor dispersión profesional, aunque, recientemente, han ocupado gran parte de las tareas educativas, sanitarias y culturales del sector público. El segmento del mercado primario superior juvenil se alimentaría de este estrato de la población activa y su peso relativo habría aumentado, sensiblemente, durante los últimos años.

Aunque en número inferior, otras ocupaciones, de menor nivel de formación, también se hayan especializadas en este escalón de edad. Corresponden las mismas, en su mayoría, al sector servicios y su causa es múltiple: profesiones de nivel medio o medio-bajo de mayor estabilidad relativa (administrativos y empleados), profesiones típicamente masculinas (sacerdotes, bomberos, policías, etc.) y ocupaciones femeninas de bajo nivel de cualificación.

BIBLIOGRAFÍA

Arribas Macho, J. M., y González Rodríguez, J. J. (1987): *La juventud de los ochenta*. Junta de Castilla y León, Consejería de Educación y Cultura, Valladolid, 411 pp.

- Bagnasco, A. (1983): «El juego de lo formal y de lo informal: la pequeña empresa en Italia», en Diputación de Madrid: *Descentralización de la producción, economía informal y territorio en la crisis económica*. Madrid, pp 17-45.
- Cachón, L. (1989): «Políticas de inserción de los jóvenes en el mercado de trabajo de la C.E., en *Revista de Estudios de la Juventud*, Instituto de la Juventud. Madrid.
- Castañó Collado, C. (1994): *Tecnología, empleo y trabajo en España*, Alianza Editorial, Madrid, 244 pp.
- Comunidad de Madrid (1991): *La juventud en la Comunidad de Madrid: conocer para actuar*, Cosejería de Educación, C.A.M., Madrid.
- Gallard, O. (1991): *Sociologie de la jeunesse*, Armand Colin. París, 231 pp.
- Consejo de Universidades (1989): *El stock de titulados universitarios y su relación con el mercado de trabajo, 1976-86*, Ministerio de Educación y Ciencia. Madrid, 251 pp.
- Garrido J., y Toharia, L. (1991): *Prospectiva de las ocupaciones y la formación en la España de los noventa*, Instituto de Estudios y Análisis Económicos, Ministerio de Economía y Hacienda. Madrid, 233 pp.
- Jiménez Blanco, J. (1978): «Weber, Schultz y Garfinkel sobre racionalidad», en Jiménez Blanco J. y Moya Valgañón C., *Teoría Sociológica Contemporánea*, Tecnos. Madrid.
- Mayoral Lobato, J. (1992): *Mercado de trabajo, Políticas de Empleo y Desarrollo Local*, Fundación Universidad-Empresa, IRMASA. Madrid, 375 pp.
- Montoro, R. (1985): *La inserción en la actividad económica: empleo y paro juvenil*, Publicaciones de Juventud y Sociedad, S.A., Instituto de la Juventud, Ministerio de Cultura. Madrid, 191 pp.
- OCDE. (1985): *Politiques novatrices en faveur des jeunes*, Organisation de Cooperation et Developpement Economique. París, 143 pp.
- (1987): *La naturaleza del desempleo de los jóvenes*, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social. Madrid, 320 pp.
- (1987): *Economía oculta y mercado de trabajo*, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social. Madrid, 313 pp.
- OCDE-CERI (1989): *Inserción de los jóvenes en una sociedad en cambio*, Ed. Narcea. Madrid, 167 pp.
- OCDE (1992): *Debates sobre el empleo en España*, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social. Madrid, 349 pp.
- Peinado López, A. (1988): *La discriminación de la mujer en el mercado de trabajo español*, Ministerio de Trabajo y S. Social. Madrid, 198 pp.
- Piore, M. J.: *On the job, Training in a Dual Labor Market*.
- Rees, T. (1992): *Women and the Labor Market*, Routledge. N. York, 223 pp.
- Sauvage, P. (1988): *Insertion des jeunes et modernization*, Ed. Económica. París, 204 pp.
- Segura, J.; Durán, F.; Toharia, L., y Bentolila, S. (1991): *Análisis de la contratación temporal en España*, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social. Madrid.
- Toharia, L. (1983): *El mercado de trabajo: Teorías y Aplicaciones*, Alianza Editorial. Madrid, 521 pp.

RESUMEN

La respuesta del mercado de trabajo a los recientes procesos de cambio experimentados por la economía española ha sido la flexibilización de la actividad laboral, la innovación tecnológica del tejido productivo y la segmentación de la mano de obra en dos submercados

complementarios: uno, primario, de empleos estables con amplias posibilidades de promoción, y otro, inestable, de elevado nivel de descualificación profesional. Este hecho ha incidido en la diversificación de la estructura del empleo, afectando de manera especial a los jóvenes. Su incorporación laboral se halla mediatizada por el nivel de formación alcanzado y por la permanencia o abandono temprano del sistema escolar. Desde esta perspectiva, la especialización ocupacional juvenil puede ser analizada, relacionándola con el sexo y la edad, como resultado de la selección que determina el propio mercado laboral.

ABSTRACT

The recent changes in processes experienced by spanish economy have resulted in making the labour market more flexible, in technological innovation related to productive methods, and in the segmentation of the workforce in two complementary submarkets; one primary submarket, of stable jobs with ample possibilities for advancement, and another, unstable, with a high level of lack of professional qualifications. This fact has influenced the diversification of the structure of employment, affecting especially young people. Their incorporation in employment is determined by the level of training achieved, and by whether they remain within, or abandon the educational system. From this perspective, the specialization of young people in employment can be analysed, in relation to their sex and age, as a result of selection made by the labour market itself.